

NIPPUR DE LAGASH

RECUERDO DE LOS VAGABUNDOS

Por ROBIN WOOD

DIBUJOS DE LUCHO OLIVERA



Mi nombre es Giar y soy pastor. Cuido los ganados de mi padre y los arreo por los prados verdes y pedregosos para que pasten. Tengo un perro que me ayuda y que se llama Lumas.

El trabajo de un pastor es más difícil de lo que creen aquellos que no lo conocen. Hay que cuidar que las ovejas no huyan, si se enferman hay que curarlas, si se fracturan entablillarlas. No. No es fácil el trabajo de pastor.



Mi padre ya no es joven y su vista comienza a fallar. Todos los atardeceres sube a una roca con mi hermana Laengrin y pregunta forzando los ojos...



¿Ves algo?



Tenía el presentimiento que lo veríamos, sin embargo.



Todos los días lo tienes.

Tal vez... Tal vez... Lo que ocurre es que anhelo tanto volverlo a ver...



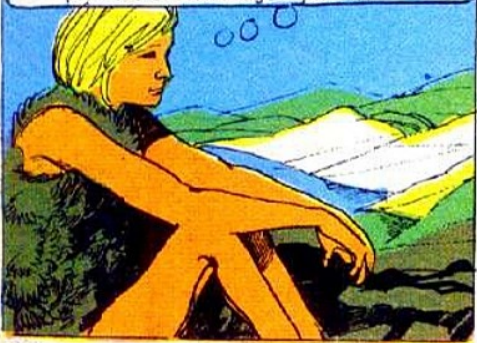
(Pobre padre. Sigue soñando con el regreso de Izaras.)



(Hace ya muchos inviernos que se fue a la guerra. No lo recuerdo muy bien pues yo era pequeño. Tengo en la mente un gran caballo pifante y la risa de Izaras. Reía como un río...)



(Pero ha pasado tanto tiempo y mi hermano no vuelve... No creo que vuelva más pero mi padre no se resigna y cada tarde sube a la colina para ver si divisa algún jinete.)



(Y para peor están los hombres de Sirnam... Haría falta un guerrero que los enfrentara.)



Samás te envíe luz, jovencito. ¿No tendrías algo de comer para dar a un pobre?



¿th?



No te había visto.

Es que me muevo como un lagarto entre las rocas, pero no temas. Soy pacífico y sólo quiero implorar tu caridad.

Tengo pan y queso. Come conmigo. Luego cenarás en casa de mi padre. Nuestra casa está abierta a todos.

Los dioses te protejan y recompensen.



¿De dónde vienes?



De muchas partes. Del norte, del sur y del este. Vengo de muchas guerras donde he dejado trozos de mi cuerpo y de muchas penas donde he dejado toda mi alma.

Hablas bien. ¿Dices que has estado en guerras?



Sí.

¿Has oído hablar alguna vez de un gran guerrero llamado Izaras?



¿Izaras? No. ¿Quién es?



Mi hermano mayor. Debe ser un gran jefe de ejércitos ahora. Volverá en un carro de oro un día.

Mira. Otro caminante.



Sí. Y éste tiene trazas de guerrero. Mira la espada que lleva.



Laengrin se sonrojó y bajó la cabeza pero advertí que observaba a hurtadillas al hombre que se llamaba Nippur.



Los comprendo.

El hombre que viene con esos jinetes se llama Sirnam, el de la mano ávida.



Se dice guerrero pero no es más que ladrón y asesino. Vive en una fortaleza de piedra y hace mucho que me acecha.

Quiere a Laengrin y también su dote o sea todo lo mío. Lo he podido mantener a raya con la amenaza de la vuelta de mi hijo mayor pero el tiempo ha pasado y ya no teme.



Me ha enviado un recado. Viene a tomar a Laengrin.

(Le ha gustado.)



¿Y qué harás?



No sé. Si pudiera pelear uno de nosotros con él sería una solución pero yo soy muy viejo y Giar aún un niño.



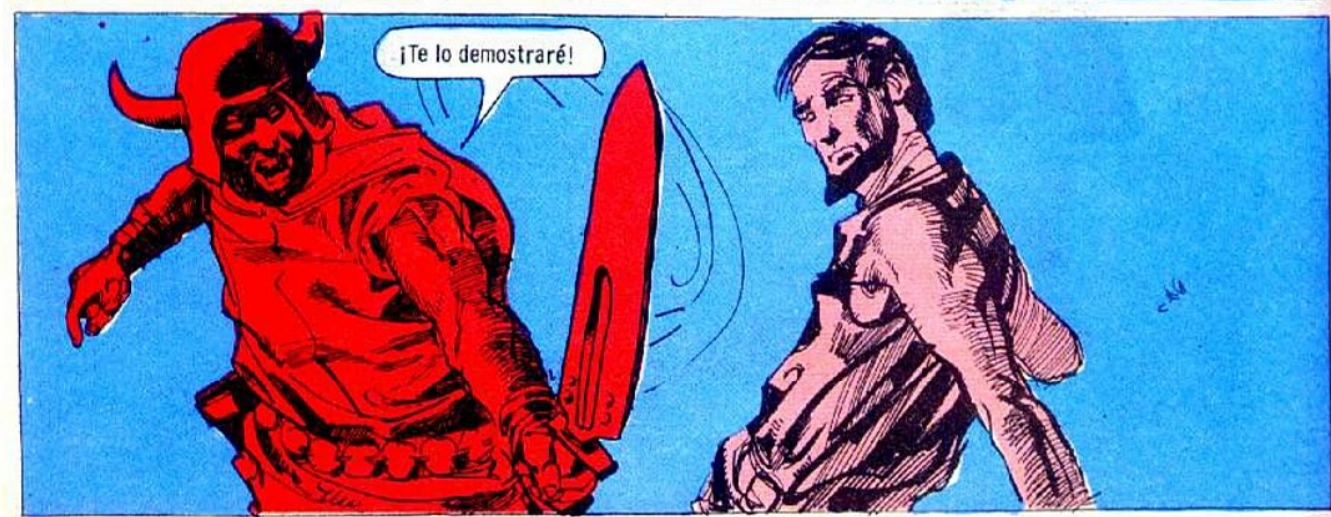
¡No soy un niño y me atrevo a pelear con ese mentecato!



Todos rieron y eso me irritó...

Basta de charlas. Vayamos a dormir. Mañana tendremos mucho trabajo.









Esperaré hasta mañana al amanecer, viejo. Si para entonces no has aceptado mis condiciones degollaré a este gigante y luego a tu hijo... y tal vez a ti también.



Si haces eso, los dioses harán caer sobre tu cabeza...

Deja mi cabeza y los dioses en paz, viejo, y plénsalo.



Mis hombres acamparán aquí. Que ninguno de los tuyos intente nada. Y que preparen algo. Tenemos hambre.



(¿Qué podemos hacer? No hay dónde pedir ayuda y ellos son demasiados... ¿Qué hacer?)



La noche fue un caldo de pesadillas que al fin comenzó a licuarse bajo el sol de la mañana.

(¡Amanece...!)



¡Ah, hermoso día! Hermoso día para que se tomen decisiones.





Adiós.



Extraño lo de anoche, ¿verdad, mendigo?

Muy extraño, pero la vida está llena de misterios.



¿Sabes? Tengo una sospecha.

¿Cuál?



Tu nombre... ¿No es Izaras, por casualidad?



Sí. Sí lo es. Yo soy Izaras.



¿Y por qué lo ocultas?

¿No has oído hablar a mi padre? Esperan el regreso de un general en un carro de oro.



Carro de oro. Y decirles que soy yo. Que sepan que su Izaras es un mendigo mutilado y comido por piojos. No. Viviré cerca de ellos cuidándolos pero no les dejaré saber quién soy. Nunca.



Hiciste muy bien lo de Sirnam.

Me muevo como un lagarto en la noche y sé bastarme con una mano.



Mi nombre es Giar y soy pastor. Nunca volví a ver al guerrero errante. El mendigo, en cambio, volvió y vive con nosotros y mi padre se cortaría un brazo antes de dejarlo ir, pues le ha tomado cariño.



Hace mucho que no sube a la colina a otear el horizonte esperando a Izaras. Creo que ya sabe que nunca volverá. Pero Laengrin sube todas las tardes a la cúspide.



Pero no es a Izaras a quien ella espera.



Y tampoco ése, al que ella espera, volverá. Estoy seguro. Nunca. Pero ella sueña en su colina.

FIN